

Ernesto Montenegro

Preservar en lo impreso

► Con su libro "Cuentos de mi tío Ventura", el escritor registra aspectos de su vida rural.

GABRIEL CASTRO

El 22 de enero de 1933 es publicado el libro "Cuentos de mi tío Ventura" de Ernesto Montenegro (San Felipe, 1885- Santiago, 1967). Utilizaciones de relatos de tradición oral, en palabras de Alfonso Calderón y Pedro Lastra en su "Antología del cuento chileno".

Sin embargo, los desafíos del estilo necesario para una obra de tal índole estaban en presentar tipos de la vida rural chilena y la medida justa para reproducir el habla popular sin caer en lo chabacano y vulgar. El resultado es una prosa estupendamente equilibrada entre el difícil arte de narrar lo literal y lo verosímil: "A medida que el sol amarillento de estos días de invierno va recortando más y más sus rayos oblicuos a lo largo de la pared, mi tío Ventura, como si fuera la sombra del cuadrante en un reloj solar, va retizando también su silleta de brazos para el fondo del corredor, y ahí se queda por último horas de horas enojosísimo, afirmando la barbilla en las manos anudadas sobre el puño de su garrote."

Es claro que trascendió la tentación de esos años entre Mariano Latorre o Luis Durand, quienes como tantos otros dieron lo mejor de su narrativa para fundar y poblar el Criollismo, un intento continental portentoso y algunas veces certero de describir lo que consideraban nuestra identidad, pero que tantas veces quedaron en la superficie.

Por su parte, Montenegro con su tío Ventura produjo un clásico que como pocos textos admite todavía la deliciosa relectura. Dice el autor: "Pretendí preservar en lo impreso algunos aspectos de la vida rural de mi nativa Aconcagua, que guardaba en la memoria junto con los recuerdos nostálgicos de mi infancia, y que me habían acompañado en mis andanzas por tierras extrañas, y que posiblemente por eso mismo habían enterrado más hondo las raíces al roce con otros modos de vivir y entre hablas extrañas."

A principio de los ochenta la editorial Andrés Bello rescató este clásico que por sobre todas sus inmejorables características se le agradece el tono festivo y pícaro que tanto escasea en la literatura nacional por temor a ser menos.

Desde muy joven, Montenegro canalizó paralelamente su vocación escritural por la vía del periodismo, así es como colaboró con innumerables y también inolvidables artículos en diferentes medios

extranjeros y nacionales, entre los cuales se cuenta este mismo diario. Viajó por muchos países y llegó a ser a mediados del siglo pasado fundador y director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

El resto de su producción es lamentablemente olvidada por las reediciones y sólo accesible a través de "las librerías de viejo", donde podríamos encontrar con suerte "Memorias de un desmemoriado" y ciertos textos escolares que seleccionan alguno de sus cuentos, o el caso de la mencionada antología Calderón y Lastra.



Fundador de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile.

Preservaren lo impreso [artículo] Gabriel Castro.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castro, Gabriel 1965-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Preservaren lo impreso [artículo] Gabriel Castro. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile